



Encuentro con Cristo en la prisión — 2ª parte

La semana pasada, Rafael, un adolescente de Uganda, terminó en prisión después de tomar malas decisiones. ¡Extrañaba tanto a sus padres! Sus pensamientos se dirigieron a Dios cuando se le pidió que ayudara a limpiar la casa del director de la prisión. Cada vez que llegaba a la casa del director, este oraba por él. El director era adventista del séptimo día y se convirtió en un padre para Rafael. El director entonces envió a un pastor adventista a estudiar la Biblia con Rafael.

A Rafael no le gustaba estar en prisión. Le gustaba leer la Biblia con el pastor adventista que lo visitaba. También comenzó a escuchar historias bíblicas en una pequeña radio que tenía en su celda.

Un día, cuando fue a limpiar la casa del director de la prisión, este le comentó que había notado que estaba escuchando historias bíblicas en la radio. Las historias bíblicas las transmitían a través de una estación de radio adventista.

—¿Por qué no subes el volumen de tu radio para que los otros prisioneros también puedan escuchar y aprender? —le sugirió.

A Rafael le pareció una buena idea. Esa noche, cuando encendió la radio, subió el volumen lo más fuerte que pudo. Los prisioneros dejaron de hablar cuando escucharon la radio. Algunos se acercaron a Rafael. Estaban interesados en las historias bíblicas.

Rafael notó que algunos prisioneros incluso tomaron notas. Querían escribir las historias bíblicas para poder recordarlas más tarde.

Un día, un obrero bíblico de la estación de radio llegó a la prisión para responder a

las preguntas de los prisioneros. Rafael quería saber más sobre los Diez Mandamientos. Se asombró al leer el cuarto mandamiento: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo” (Éxodo 20:8-10, NVI).

Rafael siempre había creído que el día de reposo era el primer día de la semana, el domingo, pero la Biblia dice claramente que el día de reposo es el séptimo día, el sábado.

Después de dos años, finalmente Rafael salió de la prisión. ¡Estaba feliz de volver a casa!

Cuando llegó a su casa, su papá y su mamá lo recibieron en la puerta.

—Antes de entrar —le dijo su mamá—, tienes que rociarte este agua especial en la cabeza y pisar un huevo.

Aunque el papá y la mamá de Rafael creían en Dios, también eran supersticiosos. Pensaron que Rafael necesitaba rociarse agua en la cabeza y pisar un huevo para asegurarse de que nunca más volvería a la prisión. Rafael, sin embargo, no era supersticioso. Él creía que Dios tenía un plan para su vida que no incluía la prisión.

—Mamá, papá, lo siento —les dijo—. No quiero realizar este ritual. No se preocupen, que no voy a volver a la prisión.

La mamá y el papá se quedaron asombrados.

—¡Has cambiado tanto! —exclamó el papá—. ¡Es como si hubieras regresado de la prisión con otro cerebro!

Un país fascinante

Al equipo nacional de baloncesto de Uganda también se lo conoce como “espaldas plateadas”, en honor a los grandes gorilas de montaña de Uganda.

Al equipo nacional de fútbol lo llaman “las grullas”, en honor al ave nacional, la grulla coronada cuelligrís.



Cuando llegó el primer sábado, Rafael descansó y adoró a Dios. Esto sorprendió aún más a sus padres.

—¿Por qué estás adorando a Dios hoy? —le preguntó su padre.

Rafael le explicó que la Biblia enseña que el día de reposo, el séptimo día de la semana, es el sábado, no el domingo. El domingo es el primer día de la semana, no el séptimo. Le leyó el cuarto mandamiento de la Biblia.

Dos meses después de llegar a casa, Rafael entregó su corazón a Jesús por medio del bautismo. Actualmente, se arrepiente de haber tomado las malas decisiones que lo enviaron a la prisión, pero se alegra de haber conocido a Dios en ese lugar.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a otros adolescentes como Rafael a tomar buenas decisiones. La ofrenda ayudará a abrir un centro de formación agrícola en Uganda, en el que los jóvenes podrán aprender a cultivar para ganarse la vida y también aprenderán sobre Jesús. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].